

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—Los herodiones viven en los pantanos, en las aguas mas profundas; rara vez en los parajes secos. Se alimentan de vertebrados, moluscos, crustáceos é insectos. Anidan en los sitios altos, con frecuencia en los árboles; ponen huevos blancos, de un verde azulado, uniforme, ó sembrados de manchas claras. Sus hijuelos son alimentados en los nidos.

## LOS ÍBIDOS — IBIDÆ

**CARACTERES.**—El primer lugar entre los herodiones corresponde á los íbidos, aves de mediana talla y de formas graciosas que comprendiendo veintisiete especies se extienden por todo el globo. Tienen el pico bastante blando, duro solo en la punta, y puede ofrecer dos distintas formas, consistiendo su carácter comun en un surco que desde las fosas nasales se corre hasta la punta; los tarsos son de mediana altura; los dedos anteriores se hallan reunidos por una corta membrana; las alas son bastante puntiagudas; la cola se corta en ángulo recto y el plumaje es abundante. Los íbidos se agrupan en dos subdivisiones bien marcadas.

## LOS IBIDINOS — IBIDINÆ

**CARACTERES.**—Los íbidos son aves bastante pequeñas, aunque de vigorosa conformacion; teniendo el cuello largo; cabeza pequeña; el pico, bastante largo, dispuesto en forma de hoz, disminuyendo de grueso desde la base á la punta, que afecta la forma cilíndrica; la mandíbula superior presenta profundos surcos longitudinales, casi hasta su extremidad. Las piernas son medianamente altas; los dedos bastante largos, reunidos los tres primeros por una pequeña membrana, y provistos de uñas estrechas, planas, de punta acerada, asurcadas inferiormente, excepto la del medio, que es dentada. Las alas son grandes, anchas y redondeadas; las falsas notables por su brevedad y sus plumas desbarbadas; la cola, corta y ancha, se redondea, ó presenta una ligera escotadura, consta de doce rectrices; el plumaje es compacto y eréctil.

Las pequeñas especies se asemejan á los zarapitos, pero difieren por sus tintes y por el plumaje de un color. Algunas especies tienen la cara desnuda, lo mismo que el cuello, cubiertos de apéndices singulares; y las plumas de la nuca son muy largas. Los sexos difieren poco uno de otro; los pollos se diferencian de los adultos: el plumaje de verano no es el mismo que el de invierno.

Segun Nitzsch, el esqueleto de la cabeza es sólido en todas sus partes; el frontal mas alto y ancho; el tabique interorbital está completamente osificado. La columna vertebral comprende quince ó diez y seis vértebras cervicales (dos ó tres mas que en los zarapitos), ocho ó nueve dorsales y siete caudales. El esternon es menos voluminoso; las dos escotaduras membranosas internas tienen poco mas ó menos las mismas dimensiones que las externas. Varios huesos del esqueleto son neumáticos, contrariamente á lo que se observa en los escolopácidos; tales son, el húmero, el omoplato, el hueso de la pelvis, el esternon, y la mayor parte de las vértebras. La lengua es pequeña, triangular y como atrofiada; el estómago musculoso; los ciegos notables por su brevedad.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—Los íbidos, de los que se conocen 21 especies, habitan principalmente las regiones cálidas; solo algunas especies se encuentran en las zonas templadas. Se les ve en todas las partes del mundo; ciertas especies habitan países lejanos unos de otros; otras tienen un área de dispersion mas limitada. Las que existen en el norte emigran; las demás son errantes, pero con cierta regularidad.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—Todos los íbidos viven en los pantanos, unos cerca de la costa, otros en las mesetas pantanosas de las montañas, y varios en los bosques y las estepas; permanecen siempre en sitios donde hay árboles.

Las especies cuyas costumbres conocemos son diurnas: al salir el sol, ó un poco antes, abandonan los árboles donde han pasado la noche para dirigirse á los puntos en que encuentran la comida; permanecen allí toda la mañana; van á descansar hácia el medio dia á tierra, ó con mas frecuencia á los árboles; vuelven por la tarde á los sitios donde comen, y se retiran luego todos juntos en direccion al lugar donde se entregan al descanso. Solo viajan de dia, y nunca de noche, aun en las de clara luna.

Los íbidos ofrecen mas de un punto de semejanza con los escolopácidos en cuanto á sus usos y costumbres; pero esta analogía es mas aparente que real. Recuerdan á los zarapitos cuando están en tierra buscando su alimento, pero difieren en todo lo demás. Andan bien, con mesurado paso, sin correr; penetran en el agua hasta el vientre, y nadan, no solo cuando se ven obligados á ello, sino tambien por puro gusto. Vuelan mas lentamente que los zarapitos, dando numerosos aletazos; luego se deslizan por el aire; las bandadas no se agrupan en ángulo, sino que forman como una línea recta que avanza de frente; antes de posarse se ciernen como las cigüeñas; cuando no buscan alimento, se posan en los árboles.

Su voz carece completamente de armonía: es sorda, ronca ó chillona y plañidera; en algunos individuos es muy singular.

Sus sentidos ofrecen tanto desarrollo como los de los zarapitos: por su inteligencia ocupan el primer lugar en el orden.

Todos son sociables y se reúnen no solo con individuos de su especie, sino tambien con aves de otra clase sin trabar sin embargo relaciones íntimas, mientras que entre si viven siempre en bandadas, ó cuando menos apareados; anidan y viajan juntos y permanecen tambien reunidos en sus cuarteles de invierno.

Los que permanecen junto á la embocadura de los rios ó en las costas, comen peces, crustáceos y moluscos; los que habitan los pantanos se alimentan de peces, reptiles y pequeños animales acuáticos. En su estado libre desprecian probablemente todo alimento vegetal; en cautividad, se nutren de él exclusivamente; el pan blanco es para ellos una verdadera golosina.

El período del celo coincide con la primavera de la region que habitan. Su nido se halla en ramas de árboles ó arbustos, cuyo pié penetra en el agua ó en los pantanos: tambien les gusta apoderarse de los nidos hechos por otras aves, los cuales modifican un poco; y en caso necesario le fabrican ellos mismos con ramas, briznas, rastrojos y raíces. Cada puesta consta de tres á seis huevos unicoloros: ignórase si cubren los dos sexos, pero se sabe que ambos se cuidan de su progenie. Los pollos se quedan en el nido hasta que se hallan en estado de volar, pero los padres los conservan consigo mucho tiempo aun despues de emprender su vuelo. Necesitan al menos dos años para ser adultos: varias especies no parecen aptas para la reproduccion hasta el tercero.

Estas aves tienen pocos enemigos que temer; y en ningun punto las caza el europeo con regularidad, aunque su carne sea delicada y sabrosa.

**CAUTIVIDAD.**—En muchas localidades donde abundan los íbidos se crían individuos jóvenes: acostúmbrense muy pronto al hombre y le recrean por su inteligencia y docilidad.

## LAS FALCINELAS — FALCINELLUS

### LA FALCINELA BRILLANTE—FALCINELLUS IGNEUS

**CARACTERES.**—Un cuerpo esbelto, cuello de mediana longitud, pico largo, arqueado y delgado á proporcion; patas regulares; alas bastante anchas y redondeadas, con la segunda y tercera rémiges mas largas; cola corta, y plumaje compacto, con la línea naso-ocular desnuda, tales son los caracteres del primer género que vamos á examinar ahora, representado en Europa por la especie siguiente:

**CARACTERES.**—La falcinela brillante, que Buffon llamó *chorlito de Italia*, tiene el cuello, el pecho, el vientre, las nalgas, y la parte superior de las alas de color pardo castaño; la parte superior de la cabeza pardo oscura, con visos bronceados; el lomo, las rémiges y las rectrices de un pardo negro, con matices violeta ó verdosos; el ojo pardo, rodeado de un círculo desnudo gris verde; el pico de un verde oscuro sucio;

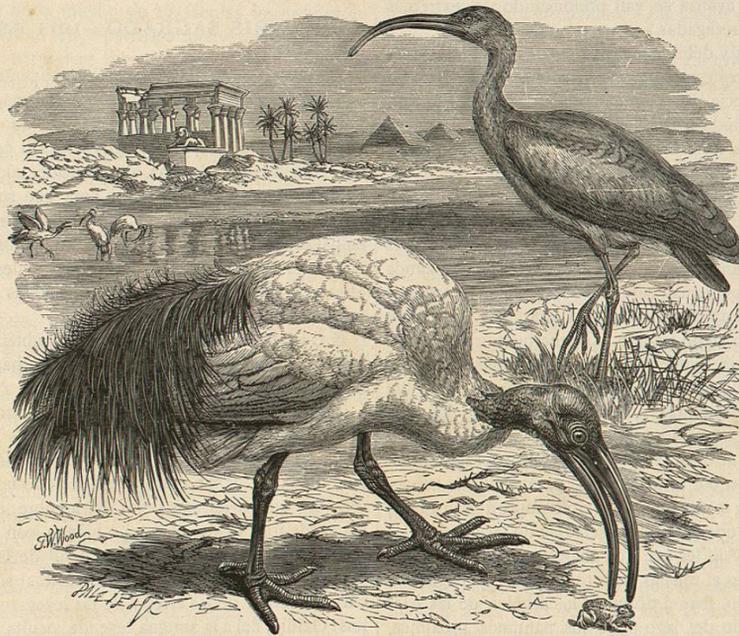


Fig. 188.—EL IBIS SAGRADO

Fig. 189.—LA FALCINELA BRILLANTE

los tarsos de un gris verdoso. En invierno, la cabeza y el cuello son negros; las plumas de la parte inferior del segundo, de dicho tinte, orilladas de blanco; el lomo de color de cobre con mezcla de verde; el vientre y el pecho de un gris pardo. El ave tiene 0",60 de largo, y 0",98 de punta á punta de ala; esta mide 0",35 y la cola 0",09 (fig. 189).

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—El falcinela brillante habita en los cinco continentes; en Europa se le encuentra en los Principados Danubianos, en Rusia y en el sur de Polonia; se le ve aislado en el sur de Italia, en el mediodía de Francia y en España; en Asia existe en todos los países situados alrededor del mar Negro y del Caspio, en Anatolia, Persia, Siria y toda la India. En Africa anida á orillas de los lagos de la costa septentrional, y quizás tambien en el centro, oeste y sudeste del continente, hasta donde suele llegar durante sus viajes. En Australia se le ve en todos los sitios convenientes; en América se le ha observado desde los 46° de latitud norte hasta los 40° de latitud sur.

Desde Hungría y Polonia, algunos individuos llegan á Sillesia, al ducado de Anhalt y Brunswick; algunos hay que se han extraviado hasta Islandia.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—En Egipto la falcinela brillante es un ave sedentaria: en Hungría de paso; llega á fines de abril ó á principios de mayo y marcha en agosto, ó setiembre á mas tardar. Encuéntrase por todas

partes en las orillas del bajo Danubio, del Drave y del Save; habita principalmente los estanques y los pantanos, sumergidos á menudo por estas corrientes; busca asimismo los lagos de las costas y los pantanos fangosos; allí es donde anida y vive con preferencia. Parece que las bandadas que habitan un país cambian á menudo de domicilio, y van errantes de un pantano á otro; esto es por lo menos lo que sucede en invierno; durante el verano, el cuidado de la progenie retiene á los padres en un mismo punto.

La falcinela anda tranquilamente, con el cuello encogido en forma de S, levantado el cuerpo hácia delante, inclinado el pico hácia el suelo; y da largos pasos, que se suceden á intervalos iguales. Para buscar su alimento penetra en el agua á bastante profundidad; nada sin tener precision de ello, pero pasa de esta manera de un islote á otro. Cuando vuela tiende el cuello y las patas, agita las alas rápidamente, se ciernen algun tiempo y luego toma nuevo impulso. Es muy raro encontrar una falcinela sola; casi siempre se ve cierto número de individuos que vuelan de concierto á una gran altura, formando una línea estrecha y compacta, de tal modo que las alas de dos aves próximas parecen tocarse, avanzando así de la manera mas graciosa. «Es curioso espectáculo, dice Naumann, el que ofrece una larga bandada de falcinelas cruzando los aires. Parecen deslizarse como impelidas por la brisa; su línea no es del todo recta; inclínase y se dobla

con la mayor gracia y variedad; sube, baja, cambia á cada instante; tan pronto es el centro como el ala izquierda, ó la derecha, la que mas avanza; las ondulaciones varían al infinito, pero la línea es siempre continua, permaneciendo cada ave al lado de su vecina. En el momento de ir la bandada á posarse, se fracciona la fila; sepáranse los individuos, se ciernen, trazan círculos y espirales, y luego bajan ruidosamente uno tras de otro. Para reformar su línea se remontan, describen círculos cada vez mas altos y dilatados; de repente, la desordenada masa forma una hilera trasversal, cuyas dimensiones aumentan por la llegada de otras aves; y á medida que aquella avanza se van prolongando los extremos con las falcinelas rezagadas.»

Su voz es ronca y débil: apenas se puede llamar sonido; es un ruido que se expresaría por *rah*, y solo se puede percibir á muy corta distancia. Los pequeños emiten, aunque rara vez, una especie de silbido particular.

Las costumbres de esta ave son las mismas que hemos descrito al hablar de la familia de los íbidos en general. Sobresale entre todos ellos por ser la mas prudente y de mas inteligencia: grave al parecer, es no obstante de carácter alegre, y le gusta muchas veces jugar, no solo con sus semejantes, sino tambien con otras aves. No es menos tímida y prudente que los demás seres alados de los pantanos, y parece tan difícil sorprenderla como al zarapito. En los sitios donde se ha fijado algun tiempo, aprende bien pronto á distinguir las personas inofensivas de las peligrosas; sabe que tiene tan poco que temer del campesino húngaro como del pescador egipcio; mientras que en las márgenes del Nilo huye del cazador, segun lo hace en las orillas del Danubio. Las falcinelas que tuvo ocasion de observar en el lago Mensaleh, abandonaban por la mañana los parajes donde habían pasado la noche, y se dirigían, volando siempre á gran altura, hácia los sitios en que podían preservarse de las acometidas de todo enemigo. Allí les era fácil abarcar un vasto horizonte; permanecían en el mismo sitio todo el día, y llegada la hora del crepúsculo, iban á dormir á los árboles de las islas formadas en medio del lago ó de los pantanos próximos. Cuando adoptaban una localidad para descansar, conservábanse fieles á ella; bastaba ponerse al acecho para hacer con seguridad una buena caza, pues las detonaciones no las ahuyentaban. A pesar de toda su prudencia, jamás he observado que las pequeñas aves de ribera las eligiesen como guías de sus bandadas.

La falcinela brillante se alimenta de diversas especies de animales, segun la estacion y la naturaleza de la localidad que habita. En verano come larvas, gusanos, insectos, sobre todo langostas, libélulas, coleópteros; en otoño moluscos, gusanos, pececillos, reptiles pequeños y otros animales acuáticos.

A orillas del Danubio las falcinelas anidan en los pantanos cubiertos de espesuras. Agrádales apropiarse los nidos abandonados de las pequeñas garzas reales, los cuales tapijan cuando mas con los tallos secos de cierta especie de cañas que se ven ya desde lejos. Los tres ó cuatro huevos que la hembra pone son de forma prolongada, de unos 0<sup>m</sup>,050 de largo por 0<sup>m</sup>,030 de espesor y de cáscara gruesa; tienen un bonito color verde azul que algunas veces tira al verde pálido. No se sabe si ambos sexos alternan en la incubacion ó si solo la hembra se encarga de ella. Los padres alimentan con mucho afán á su progenie, que permanece largo tiempo en el nido; los pollos trepan mas tarde á menudo á las ramas y salen al fin bajo la conduccion de los adultos.

**CAUTIVIDAD.**—Las falcinelas cautivas se conservan muy bien; viven en buena armonía con toda clase de aves, domesticanse en alto grado y hasta se reproducen algunas veces en la jaula.

## LOS IBIS—IBIS

**CARACTERES.**—Los ibis se distinguen de las otras especies de la familia de los íbidos por varios caracteres esenciales: el pico es grueso en toda su extension, pero particularmente en la base, que es casi tan alta como la cabeza; toda esta última parte, los tarsos y lo mas alto del cuello, carecen de pluma en gran parte; algunas de las rémiges secundarias y de las escapulares están mas ó menos descompuestas y forman penacho.

### EL IBIS SAGRADO—IBIS RELIGIOSA

**DATOS HISTÓRICOS.**—El inteligente pueblo de los faraones consideraba al Nilo como dispensador y conservador de toda vida, y por eso el ibis sagrado, que se presentaba en Egipto cuando las aguas del rio comenzaban á subir, era objeto de la mas alta consideracion y de grandes honores. Teníanle por santo, y para que su cadáver no pasase á estado de putrefaccion y se conservara miles de años, embalsamábanle como los cuerpos humanos. En una de las pirámides de Sakhara se encuentran miles de momias de estas aves encerradas en urnas ó dispuestas por capas en las tumbas funerarias.

No solamente los egipcios, sino tambien los extranjeros que visitaban aquel país de maravillas, hacían mil elogios del ibis.

Herodoto dice que el ibis acecha á la entrada de los valles al dragon, á la serpiente voladora y á otros animales maléficis; por lo que ha merecido el aprecio de los habitantes del país. Los que luchan con los reptiles (las falcinelas) son negros; los que viven mas cerca del hombre, pues hay dos especies de ibis, tienen el cuerpo blanco, con la cabeza negra, lo mismo que el cuello, la extremidad de las alas y la cola.

Otros autores completan estos relatos: segun unos, Mercurio, inventor de las artes y de las leyes, tomó la forma del ibis; Ovidio, fiel á la antigua leyenda, oculta á Mercurio bajo el plumaje de un ibis, en la guerra de los dioses contra los gigantes; Plinio dice en su historia natural, que los egipcios utilizaban los ibis contra las serpientes. Segun el historiador Josefo, al empezar Moisés la campaña contra los etíopes, llevó consigo ibis en jaulas de papiro, á fin de que exterminasen dichos reptiles. Plinio y Juliano atribuyen á esta ave la invencion de los lavatorios; aquel añade: «No son estas aun todas las cosas en las que el hombre no es mas que el discípulo de los animales.» Segun Plutarco, el ibis no emplea sino el agua salada para lavarse las entrañas. Pieraco refiere tambien cosas sorprendentes de este sér alado: dice que el basilisco proviene de un huevo de ibis, formado con el veneno de todas las serpientes que el ave ha comido. Añade que cuando se toca á estos reptiles y á los crocodilos con una pluma de ibis, permanecen inmóviles ó perecen al momento. Zoroastro, Demócrito y Filon han propagado tales fábulas, añadiendo que esta ave divina tenía la vida sumamente larga, llegando hasta ser inmortal. Invocan en apoyo los testimonios de los sacerdotes de Hennópolis, quienes, segun parece, enseñaron á Apion un ibis tan viejo que ya no podía morir.

Esta ave se alimenta de serpientes y de otros animales que rastrean. «Tiene hambre, dice Belon, de la carne de aquellos reptiles, y profesa por lo regular un odio inveterado contra todos los seres que se arrastran; les hace una guerra encarnizada, y aun cuando está harto de comer, procura matarlas.» Diodoro de Sicilia refiere que el ibis se pasea dia y noche por las orillas de los rios, acechando los reptiles,

buscando sus huevos, y comiendo además los insectos y langostas; añade que llega sin temor hasta en medio de los caminos.

Segun otros autores, el ibis anida en las palmeras de hojas punzantes; de modo que el nido se halla libre de las acometidas de sus enemigos, los gatos. Pone cuatro huevos, y para ello se rige por las fases de la luna: *ad lunæ rationem ova fingit*. Eliano afirma tambien que el ave se halla sometida á las influencias lunares; dice que está consagrada á la luna, y que para cubrir los huevos necesita tantos dias como emplea el astro de la noche en recorrer su órbita.

Aristóteles se burla mucho de las fábulas inventadas en su tiempo respecto al ibis, y particularmente de su divinidad. En cuanto á su naturaleza divina, Ciceron observa que los egipcios no elevaron á la categoría de dioses sino á los animales útiles. Juvenal se pronuncia contra el culto del ibis, y le imputa á los egipcios como un crimen.

Aun no es cosa bien averiguada si la veneracion que aquellos naturales profesaban al ave proviene en realidad de que esta cazaba las serpientes, ó de que su aparicion anunciaba la crecida de las aguas del Nilo. Podría ser muy bien que la gracia, la dulzura y la prudencia del ave cuya historia trazamos, contribuyeran tambien á que mereciese tantos honores.

**CARACTERES.**—El ibis sagrado adulto (fig. 188) tiene el plumaje blanco, con matiz amarillento debajo de las alas; las extremidades de las rémiges y las escapulares son de un negro azulado; el ojo de color carmin; el pico negro; los tarsos de un pardo negro; la piel del cuello de un negro aterciopelado.

La cabeza y el cuello de los pequeños están cubiertos de plumas de un pardo oscuro y negruzco, orilladas de blanco; la garganta y la mitad inferior del cuello son de este tinte, así como el resto del cuerpo; las rémiges negras en el borde externo y la extremidad. Después de la primera muda aparecen las escapulares desbarbadas; pero hasta el tercer año no caen las plumas del cuello y de la cabeza.

El ibis sagrado adulto tiene 0<sup>m</sup>,75 de largo, por 1<sup>m</sup>,30 de punta á punta de ala; la longitud de esta es de 0<sup>m</sup>,35 y la cola alcanza 0<sup>m</sup>,16.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—Es cosa singular que el ibis sagrado no se encuentre en Egipto, al menos con regularidad; solo de vez en cuando se ven algunos raros individuos extraviados. En el sur de la Nubia es donde se presenta, anunciando la crecida del Nilo. Jamás le encontré mas abajo de la ciudad de Muchereff, á los 18° de latitud norte; pero ya en Kartoum anidan algunas parejas, y es comun mas al sur. Al Sudán llega á principios de la estacion de las lluvias, hácia mediados ó fines de julio; anida y desaparece con sus hijuelos al cabo de tres ó cuatro meses; mas no parece anidar muy lejos.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—Apenas llega esta ave, elige un sitio conveniente para formar su nido, y desde allí emprende excursiones mas ó menos extensas á fin de buscar alimento. Se la ve correr por las estepas, apareada ó por pequeños grupos, que cazan las langostas; tambien se la encuentra á menudo en las orillas de los rios ó de los estanques que reciben el agua de las lluvias, por lo regular en compañía del pica-bueyes, en medio de los animales, sin manifestar ningun temor de los pastores ni de los indígenas.

Su aspecto es majestuoso; su paso mesurado; jamás corre; vuela con gracia y ligereza como la cigüeña parda. La voz de los individuos adultos, que no es muy fuerte, se expresa por *krah* ó *gah*. No hay ave de los pantanos que iguale al ibis sagrado en cuanto á inteligencia.

En un viaje al interior de las selvas vírgenes de las orillas

del Nilo Azul, encontré, el 16 y 17 de setiembre, tan considerable número de estos ibis, que en dos dias pude coger mas de veinte. Sus bandadas se sucedían de continuo, é iban desde el bosque á la estepa para cazar las langostas. Después de matar un individuo no me era difícil coger otros: siguiendo el consejo de mi criado negro, sostuve la víctima derecha por medio de una estaca, y me servía de reclamo. Las bandadas que pasaban por aquel sitio, deteníanse para contemplar al ave, que parecía viva, y nosotros las recibíamos á tiros. Bien pronto reconocí, que para practicar con éxito esta cacería era preciso quitar en seguida todos los ibis muertos, excepto el reclamo, á fin de no espantar á los que llegasen.

Hasta mas tarde no averigüé la causa de haberse reunido allí tantos ibis: una parte del bosque estaba inundada, y las prudentes aves la habían elegido á fin de anidar allí. Penetrar en aquellos parajes era cosa imposible: ofrecí dos francos por un huevo, y ningun árabe pudo ganar esta suma; el terreno del bosque era demasiado fangoso para llegar á pié; y por otra parte, el agua tenía tan poca profundidad, que no se podía emplear una canoa. Algun tiempo antes había visitado yo un lugar parecido; pero de mucho mas fácil acceso: era una isla del Nilo Blanco, cubierta de altas mimosas é inundada por las aguas, lo bastante para que desde la barca se pudiese subir á los árboles. Allí observé que el ibis sagrado anidaba en una especie de mimosa que los árabes llaman *harahsi*, es decir *quien se protege*, y cuyas espesas ramas, entrelazadas y espinosas, forman una impenetrable espesura. Los nidos eran planos y se componían de ramas de dicha planta; el interior estaba cubierto de briznas y algunos tallos de yerbas; pero el exterior era de construccion muy tosca. Los huevos, cuyo número varía entre tres y cuatro en cada puesta, son blancos, de un grano basto, y del volúmen de los de gallina ó de pato, con corta diferencia.

En mi concepto, el ibis sagrado puede comer bien pequeñas serpientes; pero no creo que acometa á las de gran tamaño ni á las venenosas. Durante la estacion de las lluvias se alimenta sobre todo de insectos, ya que no exclusivamente: en el estómago de los individuos muertos por mí, encontré langostas y coleópteros; he visto á los ibis cautivos comer reptiles, pero noté que preferían los insectos. Hartmann asegura que esta ave se nutre tambien de pequeños moluscos de agua dulce. Por pesado que parezca su pico, sabe servirse de él hábilmente: con la punta recoge en tierra los insectos mas pequeños y tambien los atrapa en los tallos de las yerbas. «Nada mas cómico, dice Hartmann, que un ibis persiguiendo á las langostas: adelanta su pico hácia ellas, y si ven á tiempo á su enemigo, comienzan á huir; el ave salta tras de ellas, y sin cejar ante el obstáculo que le ofrecen las altas yerbas, acaba por atrapar un insecto, le tritura en el pico y se lo traga.»

**CAUTIVIDAD.**—Los ibis pequeños que yo crié fueron alimentados primeramente con carne cruda, que les gusta mucho. Manifiestan que tienen hambre, lanzando un grito singular, que lo mismo se puede traducir por *zick, zick, zick* como por *tirrrr, tirrrr, tirrrr*; y al emitirle agitan la cabeza, el cuello y las alas. Al cabo de algunos dias comen ya en la mano, y después de una semana les conviene todo alimento: si les dan pan, le llevan siempre al agua antes de comérselo.

Registraban todos los agujeros y grietas; cogían con la punta del pico cuantos insectos se ocultaban allí, lanzábanlos al aire y los atrapaban de nuevo: eran muy aficionados á las langostas.

Desde el primer dia de su cautividad, estos ibis se mostraron graves, silenciosos é inteligentes: poco á poco, y sin que nos ocupásemos mucho de ellos, comenzaron á domes-